



LA CIUDAD de Dordrecht, al sur de Róterdam, y sus pólderes en el delta que forman los ríos Mosa, Rin y Escalda, en un mapa de 1673.



DUELO CON EL MAR

ENTORNO AL AÑO MIL cobró fuerza el movimiento de colonización agraria de los Países Bajos, que vino acompañado por la construcción de un sistema de diques que protegieran las tierras de las crecidas del mar. Pese a ello, las inundaciones catastróficas fueron recurrentes. El retablo sobre estas líneas muestra la que tuvo lugar en 1421 en la región de Dordrecht y que provocó al menos 2.000 muertes.

Beemster, el pólder que impresionó al mundo

A principios del siglo XVII, una asociación de inversores holandeses desecó el inmenso lago de Beemster para crear campos de cultivo, granjas y lujosas residencias estivales

Dios creó el mundo, pero los Países Bajos los hicieron los neerlandeses». No le falta razón a este dicho popular holandés, por lo menos en lo que se refiere a su segundo aserto. La cuarta parte de los 41.543 kilómetros cuadrados del Estado que medio mundo denomina erróneamente Holanda —que es sólo el nombre de una de sus regiones históricas, dividida hoy en día entre dos de sus doce provincias— se extiende sobre tierras ganadas a las marismas,

a las lagunas o directamente al mar del Norte gracias a un inmenso y complejo sistema de diques y dispositivos de drenaje.

Recordatorio de esta lucha contra el agua son los populares molinos de viento, uno de los iconos de los Países Bajos. Quedan todavía en pie un millar, repartidos por todo el país, pero en el siglo XVII eran muchos más; solamente en Zaanse Schans, al norte de Ámsterdam, llegaron a funcionar 600 de estos ingenios. Sus sofisticados mecanismos se han utilizado para

realizar múltiples funciones, desde moler especias y fabricar aceite, papel o pigmentos hasta accionar aserraderos, pero la principal ha sido la de bombear millones de litros de agua de zonas inundadas para convertir sus fondos en tierras cultivables, pastos y áreas residenciales.

Estas tierras recuperadas al océano o salvadas de las inundaciones, gran parte de las cuales se encuentran bajo el nivel del mar, reciben un nombre que los neerlandeses han dado a conocer en todo el mundo: pólder. Mediante

una lucha titánica de ya casi mil años, los habitantes del gigantesco delta del Rin, del Mosa y el Escalda han creado más de 3.000 pólderes, con los que han modificado y ampliado sin cesar el mapa de su frágil país.

Los primeros pólderes se remontan al siglo XII, cuando se empezaron a desecar mediante molinos pequeñas zonas lacustres y cuencas fluviales endorreicas, es decir, que no desembocan en el mar. Como la elevada presión demográfica seguía exigiendo más tierras, y las inundaciones no dejaban de amenazar aquellas situadas bajo el nivel del mar, durante los siglos siguientes prosiguió el movimiento colonizador. Las nuevas tierras, de gran fertilidad, se entregaban a campesinos que se responsabilizaban del mantenimiento de las estructuras a través de comités locales en los que también participaban burgueses y nobles. Estas instituciones adquirieron una creciente autonomía y

contribuyeron a que los campesinos neerlandeses quedaran en gran medida libres de toda exacción real o feudal, una situación excepcional en Europa. La obra de desecamiento se vio favorecida por el desarrollo de molinos dedicados al drenaje de tierras, que proliferaron en el siglo XV y alcanzaron plena difusión en el XVI, y que permitieron ampliar cada vez más la extensión de tierras desecadas.

Una empresa titánica

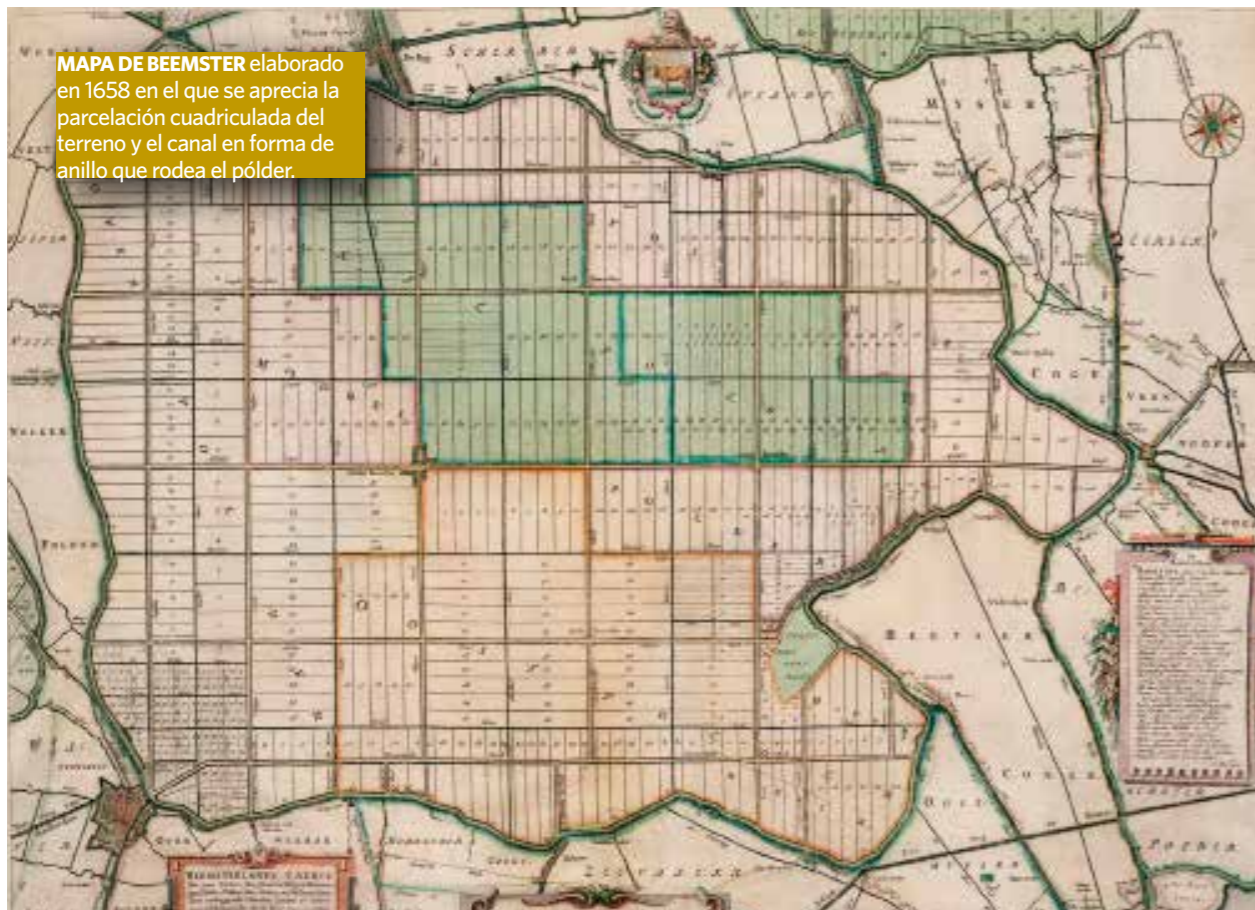
En los primeros años del siglo XVII, la creación del pólder de Beemster marcó un punto de inflexión en la historia de la batalla holandesa contra los elementos: con sus 7.208 hectáreas, no sólo era mucho más grande que ningún pólder anteriormente construido, sino que fue el primero disputado directamente al mar del Norte, cuyas aguas superaban con

frecuencia los diques que trataban de contenerlas y arrasaban vidas humanas y cultivos. Su éxito sirvió de ejemplo a otros territorios desecados posteriormente en el resto del país y en el extranjero.

Situado a tres metros y medio por debajo del nivel del mar, el lago de Beemster era el más grande del norte de Holanda. Su desecación era una empresa de dimensiones colosales y requería una inversión de capital también extraordinaria. Todos los proyectos de pólderes eran costosos y sus impulsores, ayuntamientos o la iglesia local, debían recurrir a préstamos que suscribía una rica

MAPA DE LOS PAÍSES BAJOS EN 1701, CON LA LOCALIZACIÓN DEL PÓLDER DE BEEMSTER.





LOREM IPSUM EST



AKG / ALBUM

clase capitalista formada por aristócratas, mercaderes y campesinos enriquecidos. En el caso de Beemster, el desafío sobrepasaba cualquier empresa anterior, pero los neerlandeses supieron resolverlo a través de un mecanismo de inversión en el que fueron pioneros: la sociedad por acciones. No en vano se había fundado en Ámsterdam, en 1602, la que hoy es

considerada como la bolsa de valores más antigua del mundo (con permiso de la de Amberes).

En 1607 un grupo de ricos comerciantes de Ámsterdam y altos funcionarios de La Haya obtuvieron autorización para desecarlo y dedicar las tierras liberadas a la explotación agrícola y ganadera. La asociación reunía a 123 accionistas, entre ellos

Dirck van Oss, uno de los fundadores de la Compañía de las Indias Orientales, y su hermano Hendrick, alcalde de Ámsterdam. La dirección de las obras quedó a cargo de Jan Adriaensz Leeghwater, un reputado constructor de molinos. Leeghwater construyó 26 molinos con los que en 1610 había conseguido desecar casi totalmente el lago, pero ese año una tempestad lo inundó de nuevo. Hubo que empezar de nuevo toda la operación, esta vez con 40 molinos, hasta que dos años después se completó el drenaje.

Granjas y mansiones

Una vez achicada el agua, el terreno se dividió en parcelas geométricas, según el ideal racional de belleza propio del Renacimiento importado de Italia, creando un damero sobre el que se dispondrían en armonía campos, prados,

granjas y aldeas. La tierra ganada al lago se dividió en rectángulos de 180 por 900 metros, con lo que cinco de estas unidades forman un módulo de 900 por 900 metros, que a su vez, en grupos de a cuatro, conforman una estructura superior. La red de caminos y canales discurre en paralelo de norte a sur y de este a oeste, con edificios dispuestos a lo largo de las vías de comunicación. Los lados cortos de los lotes están conectados por canales de drenaje y caminos de acceso. El viejo contorno natural lacustre está envuelto por un dique que rodea todo el polder, con un canal en forma de anillo (el *Beemsterringvaart*) y caminos elevados flanqueados por árboles.

Las nuevas parcelas, cubiertas por una capa de rica arcilla, resultaron ser extremadamente fértiles y se arrendaron a agricultores y ganaderos, mientras que, para huir del calor y la insalubridad de las grandes ciudades,

acaudalados mercaderes se construyeron villas y mansiones con jardines de diseños igualmente geométricos. A mediados del siglo XVII llegó a haber medio centenar.

Un gran prado

Pronto empezaron a brotar sobre el polder las peculiares *stolpboerderijen*, o granjas de techo de campana, construcciones típicas de la Holanda septentrional nacidas en el siglo XVI, que reciben este nombre por sus grandes tejados en forma de pirámide bajo los que se almacenaban el grano y el heno lo más lejos posible del húmedo suelo. Se trata de pequeñas construcciones de base cuadrada, perfectamente integradas en el diseño de las parcelas y en las que la vivienda y el establo comparten la planta baja.

Pero poco grano acumularon las campanas. Aunque los primeros años se consiguieron algunas buenas co-

sechas, debido a la sedimentación los suelos volvieron a estar pronto demasiado húmedos para el cultivo de cereales, así que el polder se convirtió en un área de cría de ganado cuyos productos lácteos se comercializaban en las grandes ciudades holandesas: el queso de Beemster es famoso en todo el país desde aquellos tiempos. La verde y nutritiva hierba del polder también permitió engordar a rebaños de vacuno llegados incluso de Alemania y Dinamarca. Cuatrocientos años después, las tierras agrícolas y ganaderas dominan la mayor parte del Beemster, que en 1999 fue declarado por la Unesco Patrimonio Universal de la Humanidad. ■

JOAQUIM M. PUJALS
PERIODISTA

JAN «MAREA BAJA»

JAN ADRIAENSZ se ganaría el apodo de Leeghwater, «marea baja», por sus habilidades en la construcción de polderes. Entre 1607 y 1643, además del polder de Beemster, construiría también el cercano de Schermer, así como los de Heerhugowaard, Purmer, Starnmeer y Wormer.

JAN ADRIAENSZ EN UN GRABADO DE 1643.



LOREM IPSUM EST

Para
saber
más

DOCUMENTAL
Holanda,
horizonte inventado
rtve.es/alacarta